

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

San Sebastián: tres meses cuatro pesetas.—Provincias seis meses, 8.—Extranjero semestre, 10 pesetas un año, 35.—Ultramar un año, 30.—PAGO ADELANTADO.—Número suelto, 5 céntimos.—Número estafado, 25 céntimos.

San Sebastián.—Jueves 14 de Febrero 1895.

REDACCIÓN: GUETARIA, 14, BAJO.
TELÉFONO NÚM. 24.

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes, 30 céntimos la línea.—En segunda plana, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea.—Reclamos y comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas liras.

CRONICA DEL DIA

Y la taquilla del teatro recibe á diario una lluvia copiosa de pesetas.

Así termina ayer su artículo de fondo *La Unión*.

El teatro es el de Apolo de Madrid.

El chiste es digno de Moret, que niega que exista la crisis agrícola.

Verdad que estos conservadores se llaman proteccionistas, aun cuando periódicos como *La Unión* no han dicho en esta campaña librada en favor de la agricultura agnoscante, más que expresiones como aquella de que lo que conviene es que el trigo esté á dos pesetas y chistes como el de ayer.

Por otra parte, están en su papel esos conservadores que se mofan del pobre agricultor y participan de las galanas opiniones de Moret.

Después de todo ¿quién son las causas originarias de esta crisis lamentable?

El exceso de tributos y gabelas con que la Hacienda grava al propietario, al agricultor y al producto mismo; el estado de ruina de la Hacienda; el desbarajuste de la administración.

No hay vicia de comunicación, no hay canales de riego, falta el crédito agrícola, no existen industrias auxiliares de la agricultura, la contribución territorial es ocho veces mayor que en Francia, siendo la riqueza mucho más pequeña que la francesa, y todavía se le dice al agricultor que si no prospera es porque está atacado y no tiene iniciativas, porque se no pone al nivel de producir de nuestros Estados, porque no cambia el cultivo, cuando el pecado original está en el modo con que el fisco se arroja al cuello hambriento sobre todo signo de riqueza exterior, mientras se deja indenne de todo tributo á los enormes capitales invertidos en la Deuda pública, faltando con ello al precepto constitucional que ordena que todo ciudadano contribuya á levantar las cargas del Estado en proporción de sus haberes, todo con el fin de mantener el Crédito público habiéndose con este sistema conseguido que los fondos españoles se coticen en las Bolsas europeas á poco más de la mitad de lo que valen los franceses y los ingleses.

Y de estos males originarios de la crisis agrícola son culpables los liberales, pero lo son también los conservadores; porque tanto han hecho unos como otros, mejor dicho, nada han hecho los unos y nada han hecho los otros, por lo tanto la agricultura y á todos es debida la situación angustiosa del contribuyente.

Tiene razón *La Unión*. Liberales y conservadores tienen derecho á reírse de su víctima negando la crisis agrícola.

A pesar de la crisis agrícola.

LA SALUD PÚBLICA

Ayer publicamos los datos que acusa el balance, por decirlo así, de la salud en San Sebastián durante el último año.

Esos datos son satisfactorios en lo que puede serlo aquello que á la mortalidad se refiere; porque si el mal de muchos es consuelo de tontos, el mal de pocos debe de ser consuelo de sensatos.

897 defunciones en una población cuyo último censo acusa la cifra de 32.000 habitantes en números redondos, no son un dato alarmante ciertamente.

Mueren en San Sebastián 28 personas por mil al año.

Hemos ido ganando de años anteriores, puesto que la cifra fué en ellos de 30,4.

Cierto también que en el año 94 ha sido excepcional y que en él ninguna enfermedad de carácter epidémico nos ha visitado como en años anteriores.

Ahora bien: ¿debemos conformarnos con el triunfo que significa esa diferencia de 30 á 28? No; puesto que es debido á circunstancias puramente eventuales, porque nada se ha hecho en San Sebastián en pró de su saneamiento. Ese descenso de la mortalidad es casual, es, si se quiere, cuestión de suerte; no puede servirnos como dato seguro de esperanza y tranquilidad.

Además, esa mortalidad de 28 por mil, con ser exigua, si se la compara con la de las demás capitales de España, no es bastante tranquilizadora.

Porque otras poblaciones sean menos higiénicas no hemos de contentarnos nosotros con serlo á poco más que ellas; porque en otras partes la cifra de la mortalidad sea de 35 ó 40 no hemos de contentarnos nosotros con que sea la nuestra 28.

Cuando hace un año discutíamos la cuestión del saneamiento, se decía por los enemigos del sistema Hermitte que el Havre es una de las poblaciones más sucias y menos higiénicas de Francia.

Y, en efecto, la mortalidad en el Havre el año 93 fué de 51 por mil y en San Sebastián de 30,4. Diferencia: seis décimas que proclamaban la mala higiene de San Sebastián, siendo exacta la acusación contra el Havre.

Si la cifra 28 es consoladora comparada con la de otras capitales, es, en cambio, desconcertante comparándola con la de la mortalidad de Londres, por ejemplo, donde solo mueren 20 por mil.

Y San Sebastián no puede conformarse con la cifra 28, sino que debe perseguir otra más baja, cuando más baja mejor.

¿Qué ha hecho el Ayuntamiento sobre este asunto al cabo de un año?

Porque, recordémoslo bien, no es que los impugnadores del sistema Hermitte le combatiesen por considerar innecesario el saneamiento de San Sebastián. No. Reconocían la necesidad de sanear la ciudad—¡cómo negarla!—pero rechazaban el sistema propuesto por ineficaz y caro.

Pero ¿han traído otro más eficaz y barato? ¿Han resuelto el problema de algún modo?

No solo no lo han hecho, pero ni siquiera han proseguido las estadísticas.

Y no se conoce qué una ciudad como San Sebastián no tenga consignada en sus presupuestos una partida anual cuando menos de 40 á 50.000 pesetas (destinada á realizar el saneamiento) de la población.

Bien que por otra parte, ¿ha hecho algo útil, práctico y provechoso en lo que lleva de vida el actual Ayuntamiento?

PUERTO DE PASAJES

El comercio de Pasajes ha dirigido á la Comisión provincial la siguiente razonada exposición relacionada con las tarifas de dicho puerto.

«Excmo. Comisión provincial.—Los que suscriben, del comercio de este puerto, han merecido una vez más, molestar la atención de V. E. en justificada demanda de protección á derechos que consideran vulnerados por la Sociedad del Puerto de Pasajes.

En efecto, por las cartas, que con nuestra instancia, tenemos el honor de acompañar, verá V. E. que la mencionada Sociedad insiste en cobrar el déficit que entiendo resulta en contra del comercio al practicar las liquidaciones trimestrales con la compañía del ferrocarril del Norte. En consonancia á la virtualidad de la cláusula 5.ª del contrato celebrado entre Excmo. Diputación provincial y la Sociedad del Puerto y á consecuencia de no haber admitido las tarifas por ésta propuestas, por considerárselas lesivas al comercio, tuvo á bien proponer otras para la explotación del puerto en 31 de Mayo de 1893, no de un modo definitivo, sino provisional, en previsión de los resultados que en la práctica obtuviera.

Resultaron estos deficientes, y dentro siempre de la facultad que la citada cláusula otorga á la Excmo. Diputación, propuso otras, que no admitidas por la Sociedad, quedaron sin efecto.

A presencia de tan sensibles fracasos la Excmo. Diputación tomó en 12 de Abril de 1894 el plausible acuerdo de retrotraer las cosas al estado en que antes de proponer la primera modificación de tarifas, se encontraban.

A juicio de los recurrentes, este último acuerdo de la Excmo. Diputación provincial es perfectamente firme no solo por no haberse entablado recurso alguno contra la misma, sino que pensar de otro modo, sería tanto como negar el indiscutible derecho que la asiste, y las facultades de que está revestida para dictarlas.

En este concepto á V. E. Suplican que, consideración habida á las razones expuestas, se digne manifestar si dicho acuerdo de 12 de Abril de 1894 anula la concesión provisional de 31 de Mayo de 1893 referente á tarifas otorgadas á la Sociedad del Puerto.

Es gracia que no dudan alcanzar de la reconocida rectitud de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Ayer lo decíamos: «Si nos propusieramos recoger todas las quejas, todos los cargos que el comercio formula justamente contra la sociedad del puerto de Pasajes, no pasaría día sin que reclamásemos en nuestras columnas».

El anterior razonamiento y justo escrito viene á confirmar nuestra afirmación.

SAN SEBASTIAN INTELLECTUAL

LO QUE SE ESCRIBE, LO QUE SE LEE Y LO QUE NO SE LEE.—LA AFICIÓN LITERARIA.—LA AFICIÓN AL TEATRO.—ADELANTOS ARTÍSTICO-MUSICALES.

De vez en cuando publicase en San Sebastián algún libro, que, por lo general, cuando no tiene carácter histórico, lo tiene poético, puramente vascongado.

Publicábase tres periódicos diarios y en algún tiempo se han publicado hasta seis, lo cual demuestra que hay en la localidad afición decidida á leer. Y, sin embargo, no puede decirse que existe la literatura. Vive el periódico, pero no vive el libro; se lee la hoja, pero no se lee el tomo. No existe para el editor el mercado literario. No tiene la literatura elemento de vida.

El escritor que se decide á escribir algo se cuida de que tenga sabor local ó regional, y para asegurar, no ya el negocio, que no existe, sino la compensación de los gastos, empieza por recabar la protección de las corporaciones, lo cual resultaría un nuevo sastrero Campllo.

La literatura nacional, propiamente dicha, no existe; tampoco existe la afición literaria que constituye el sostén de las patrias letras. Se lee poco; arribaríamos á que no hay librero que venda libros que no sean de ejemplares de los mejores libros que se publican, nacionales y extranjeros.

El elemento joven no presta al libro el apoyo que en otras partes. No existe un ateneo por lo mismo que no existen aficiones literarias.

En los círculos de recreo por cada concurrido que lea un libro (rara vez literario) habrá ciento que lean periódicos.

La literatura del país, genuinamente vascongada, representada media docena de entusiastas jóvenes que rimen culto al idioma del país y hacen esfuerzos por mantenerle vivo, siguiendo las huellas del inolvidable Manterola y el caudillo que éste les dejó trazado.

La literatura patria realmente no existe ni despierta gran vocación.

La afición al teatro tampoco es muy grande que digamos. Y pocas capitales como San Sebastián puedan jactarse de contar con más prontitud las obras nuevas. Ciento es que se debe que las impresas acuden á la novedad, haciendo mayores rendimientos de la taquilla.

No atrevo á trascribir más de un tomo de un estreno en Madrid, sin que la obra se represente aquí. Pero no va el elemento joven; hay que reconocerlo, con entusiasmos á conocer la nueva producción. Va á «pasar el rato» y no es difícil ver (¿cómo?) en la noche del estreno de *Marta Roca* á jóvenes que han salido recientemente de las aulas universitarias, distráctos, jugando, riéndose, sin prestar atención á lo que ven y molestando al espectador, que va á oír y á ver.

Al poco tiempo de estrenarse en Madrid obras como *Mariana, La Dolores; Teresa Paraguel*, y otras, se representó en San Sebastián. Lo primero ha ocurrido ahora con *Marta Roca y Miel de la Alcarria*. Estos estrenos constituyen una novedad; jamás un acontecimiento literario.

La cultura musical es, en cambio, grande y se cultiva como en muy pocas partes.

Recordamos que hace seis años había quienes se acusaban de la infirmitad del *Tanabanser* tocada en el Casino ó por la banda en el bulvar, y los mismos hoy se saben casi de memoria *Los maestros cantores* y *París*.

Anteayer leímos en *La France* que el domingo se tocó por primera vez en Burdeos el preludio de *Tristán e Isolde*, que hasta ahora se conocía en San Sebastián.

En el mismo París ha tocado *Leconte de Lisle* obras musicales que eran allí nuevas y conocidas ya en San Sebastián.

Contribuye á este adelanto una afición ingenua á la música, la poderosa influencia que ejerce la banda municipal, cuyo director, Sr. Guimón, trajo de Austria infiltrado en su alma de artista, el espíritu de los conciertos del verano en el Gran Casino, para los cuales se ha exigido siempre buena orquesta y buen repertorio, y por último, la sociedad *Ensalbazarre*, verdadero templo del arte musical, donde la educación artística recibe grandes impulsos y donde, á fuerza de constancia, de fe y de entusiasmo, se ha logrado hacer la verdadera luz que atrae, que destruye acurios y prevenciones y que conquista adeptos para la causa que por sus méritos y su valor se abre camino y acabará por imponerse.

Se han hecho músicos y se han hecho aficionados.

Este grado de la cultura musical donostiarra es el que quisiéramos ver en punto á literatura; ya que respecto á pintura tampoco hay reproche que hacer, según algún día procuraremos demostrar.—*Amece*.

Cosas de la tierra

(De sidrería)

Una de las costumbres que más caracterizan al donostiarra es su constante afición á las expediciones campestres. Tiene verdadera pasión por el campo y á él se traslada todos los días de fiesta.

Transportámonos un domingo cualquiera á un caserío donde se halla á la venta una buena zitarra, una verdadera *warna*, como se dice en el lenguaje especial de los zizarristas, y vereis numerosos grupos de aficionados que sostienen titánica lucha para alcanzar un vaso de sidra.

El más arrojado de la cuadrilla, generalmente, y no pocas veces el más sediento, se coloca á la cabeza del pelotón y se abre paso á empujones, atropellando á este, pisando al de al lado, empujando involuntariamente á otro á quien hace sorber el dorado líquido por las fosas nasales.

Un *barbatú* dirigido al paciente atropellado, le libra de toda reclamación del momento, y á fuerza de empujones y codazos logra colocarse en la codiciada barrera puesta allí por el previsor casero de donde se invadirá la invasión de los sedientos parroquianos.

Una vez allí, tiene que sostener otra lucha con los *sacalaris* de los demás grupos, que alargan la mano y estrían todo el cuerpo para arrebatar el vaso de la solicitada tabernera y del adusto campesino que, jarra en mano, y con el sempiterno *egon, jankak, egon, izangoda da sentat* los labios, va llenando los vasos con matemática precisión.

Mientras llega á satisfacer la sed de los amigos que le siguen, nuestro paciente *sacalaris* ha sido estrujado contra la barrera, se le ha parado el reloj, le han aplastado los callos, si los tiene, y dádole un baño general de sidra que lo ha puesto la ropa como de pascua. Y meados que no se le *cruta da pagas*, cosquillas de tanto se practican en su país; las frecuentes *betárenas* que se hacían en tiempo de la última guerra civil, porque si es así, ya le tenemos á nuestro

Mohgrete estigmatizado en la barrera, condenado á baldío *estófito* de sidra, mientras el casero, con la mirada elevada en el averiado techo y la diestra metida en el costado de la parte posterior, se absorbe en el *bruto* empuje de la artimaña para calcular el importe de la *renda*.

Y no vale llamar en aquellos momentos al abstraído Pello Mari, porque no saldrá del *polloquiu* comenzado con *amasegari bailatza, guero bi picharri jarrit*, hasta que de con la solución del problema, con *ayuda* siempre de algún Pitágoras que para estos casos se halla recordado contra la vida, chapando con dedito innumerables pira.

Satisfacción la necesidad del momento, comienzan los preparativos para aderezar la merluza ó *arragarri* que á prevención se lleva, empezando por improvisar un horfollito en la fresca hierba, colocándolo al efecto tres ó cuatro piedras formando semicírculo, pues la mayor parte de las veces es el *impetu* para pasar en la cocina del casero á *desar* el vino producido por la leña que ordinariamente se *gúnta* en el hogar y que es capaz de desordenar los *pillones* mejor organizados.

Una vez improvisado el hornillo, se enciende *lumbre* con ayuda de periódicos y palitrosos recogidos *á desierro* y sinistros, ó *condenando* al fuego algún *cesta* de las que han servido para el traslado de *las damas* *Martín* luego hace falta una *cañuela* de *cuya* adquisición queda encargado *utro* de los *expedicionarios*, mientras otro cierra los ojos y se introduce en la temida cocina en busca de *laurden erdibat otzú* que tan popular hizo á *Andra Malalen*.

La *condemnation* de estas meriendas á *lugar* á *escenas* *chuscas*, que á *valde* se *carifican* á uno el *antebio* de *hallar* *cebolla*, y vuelve el tal con un *nañio* de *ajos* después de haber examinado la *luer*, produciendo con esto una *lluvia* de *pullas* y *recriminaciones* que le dejan corrido como una mona.

Una vez la cosa en *marcha*, el improvisado cocinero queda al cuidado de la *cañuela* y los demás se arrojan en *jugar* á la *foia* (dando solo al palo) *ronas* de sidra que saca el que pierde, entre la *algazura* y el bullicio de sus compañeros que le *orlean* ir á *cuba* por haber perdido.

Mientras estas escenas tienen lugar, el cocinero se desespera y á *veces* viendo desaparecer la *salsa* á *impulsos* de la *turba* de *glotones* que se acerca á la *cañuela*, ma se el *casero* desaparece en demanda de otro vaso de sidra.

Por fin, ha terminado la preparación de la merienda. Se trae un pan de seis libras que al cuarto de hora ha adquirido la forma de una *pandereta* por la *preferencia* que todos dan al *cozorro* del borde, y armado cada uno del correspondiente *añador*, á excepción del cocinero á quien se le concede el privilegio de usar *cuchara*, comienza el *ataque* á la *asediada* *cañuela*, amenazando al acto con *frecuentes injuniones*, acto indispensable para despachar un vaso del sabroso néctar.

Terminada la merienda. Se organiza un orfón al aire libre y trascurro la tarde en *gatos* y *sorbos* de sidra, ó se toma el palo á los *caseros* *habladores* de los magníficos árboles de *zanahoria* que hay plantados en el *bulvar*, no faltando tampoco quien sitiándose en la *ventana* del caserío, se *entretiene* en *lanzar* *chinas* á la *pipa* de algún *paciente guizón*, hasta que logra dar en el blanco.

Y llega la noche y con ella la hora de retirarse, prometiendo volver á hacer otro *Sirra* á la *codiciada* *cuba*.—*Calci*.

to de correspondal ambulante del *Galibani Messenger*, por cuenta de cuyo *periódico* *viaya*, y sus tarjetas de *recomendación* y *presentación* de *conocidos* *periodistas* *franceses* al *paso* que el *francés*, *antique* se dice *corresponsal* de «un *periódico* *ilustrado*», sin citar cuál, ni presenta comprobante alguno, ni trae recomendaciones de ninguno de los *periódicos* *franceses*, que parece no le favorecen mucho con *su* *estimación*, como se ve en la carta que los *directores* del *Valce* Sport publicaron el 25 de Enero en el *Petit Grande*, además no *viaya* por *espacio* *propia* ni de *ninguna* *entrupe*, *sino* del *público*, al que *recurre* por *usdo* de *conferencias* y *tómbolas*.

El *primero viaya siempre á pie*, y el *segundo* *juna* el *tren* en *Zumarraga* para ir á *Bilbao* á dar las *conferencias* de que se sirve para *ganarse* la *vida*.

M. Edwin posee, según hemos podido apreciar, todos los conocimientos necesarios para un *viage* de *este* *género*, y demuestra ser una persona en extremo *instruida* y de *distinguidos* *modales*, y *lleva consigo* los *útiles* necesarios para poder *atravesar* cualquier *país* por *desprovisto* que se *halla* de los *medios* de *transporte* que proporciona la *civilización*, tales como *papas*, *brújula*, *cronómetro*, etc. M. Daniel *lleva* consigo un *simple* *reloj*, ni más *equipo* que una *vara* y un *perro* de *Terranova*.

Además de todo lo anterior, la *prensa* *francesa* se *viene* ocupando desde *hace* más de dos meses del *intrepido pionero* M. Edwin R. Louden en sentido muy *favorable* y *estimulándole* en su *ardua* *empresa*, mientras que los mismos *periódicos* (*Valce Sport* y *Petit Grande*) de *Burdeos*, *mundo* de *residencia* de M. Ardouin, lejos de *hacerlo* en el mismo *sentido* para *este*, no le *nombran* y *previenen* al *público* contra los *esplotadores* de las *carreteras* que *podrían* *surgir* al *paso* del *inglés* que *primero* ha *tenido* la *idea* de *semejante* *empresa*.

Quiere decir, en una palabra, que aquí en San Sebastián, donde caiga esos Ardouin, no quiere amoldarse á la *apiración* *lamenta* entre los *españoles*.

Queremos que los franceses nos consideren hermanos.

Y Ardouin nos considera *primos*.

Nota del día



Para pedir que retiren sus cuantos diputados las enmiendas que al proyecto de la *agua* *presentación* *salen* hoy para *Madrid* por el camino más caro es decir, en *subsidio* *en* *viage* es un *cuanto* *de* *señores* *concejales* *por* *asunto*, con los *gastos* como de *costumbre*, á *costa* del *municipal* *erario*.

El pueblo tiene dinero y mientras lo tenga, es claro, como no dice palabra contra semejante *costa*, y se *tumba* á la *batalla* sin mostrarse contrariado por *hacer* *poner* *una* *carra* *pues* *nada*, vamos *viajando*, que cada cual se *divierte* del *modo* que es de su *agrado*!

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

Después de esto, ¿qué más se puede decir?

